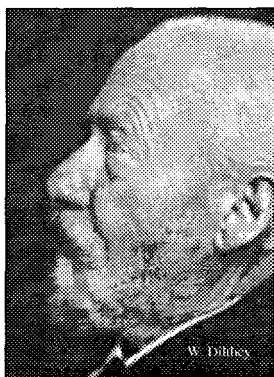


ENSAYOS DE HISTORICISMO PROBLEMÁTICO-CRÍTICO

Jose M. Sevilla



[Estudio bibliográfico de: / A Bibliographical Study of: G. Cacciatore, *Storicismo problematico e metodo critico*. Guida editori, Napoli, 1993, pp. 426.]

Este volumen denso y riguroso en contenido, pero a la vez ágil de lectura, resulta una obra clave para comprender el significado, la valía y las múltiples dimensiones del historicismo moderno. Su autor, conocido estudioso viquiano –hoy en día Director del Centro di Studi Vichiani (del C.N.R.) de Nápoles, y codirector del prestigioso y decano *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*– y profesor de Historia de la Filosofía en la partenopea Universidad Federico II, es autor de varias obras historiográficas y teoréticas y de numerosos ensayos dedicados al pensamiento moderno y contemporáneo, así como de perspicaces estudios sobre Vico en los que ha venido reubicando perspectivas de la tradición historicista alemana.

Esta obra de Cacciatore, a la que ya hemos tenido ocasión de referirnos tangencialmente algunas veces en las páginas de *Cuadernos sobre Vico* (vid. p.e. ns. 7-8, 1997, pp. 430-431), tiene la virtud bibliográfica de sintetizar en su título el contenido y la forma, de abrir en la concreción de la titularidad la extensividad del concepto (cuestión nada baladí si consideramos la prolífica tendencia existente a titular –al resguardo que conceden las metáforas– si no de forma engañosa al menos críticamente los libros de ensayo, dirigidos a amalgamar variopintos ensayos o artículos cuya clave conectiva sólo se halla en la mente del autor-compilador o del editor-recopilador): el libro de Cacciatore traza las principales dimensiones del “historicismo problemático y crítico”, cada uno de los diez capítulos de su libro constituye un apartado en el contenido real de la fórmula titular. Cacciatore recorre a lo largo de estas páginas la línea del pensamiento histórico centrándose en la reconstrucción y formulación de este *storicismo critico-problematico* que, principalmente, Pietro Piovani y Fulvio Tessitore han venido fundamentando desde años con argumentos y autoridad, y en cuya “escuela” (entendido el término, como aclara en su Introducción Cacciatore, en el vasto sentido de orientación de pensamiento y de método de investigación) se ha formado el autor

En este sentido, la obra de Cacciatore resulta una espléndida contribución tanto para la formulación de la cuestión de un modo definido y concreto, como también para el análisis de algunos de los aspectos centrales de esta dimensión historizadora que conjuga la historicidad y la praxis con la teoriedad y la reflexión filosófica, el valor de lo concreto y de la individuación con el cariz completivo de la veracidad. Toda una penetración en las ideas que conforman la constelación del historicismo, soportada sobre una concepción del mundo histórico humano y abierta en su dialéctica no sólo al conocimiento teórico y a la ciencia histórica sino también a la operatividad práctica, antropológica, social, ética y política. En el libro, el historicismo “crítico problemático”, como pretende el autor, es retomado desde su

representación en la historia del pensamiento contemporáneo como una verdadera y particular revolución conceptual que señala el recorrido de la modernidad, y a la vez es pensado este historicismo como un esfuerzo de *raigalidad*: “radicar el pensamiento en la imprescindible dimensión ético-práctica y política de la vida”. Un esfuerzo por devolverle el cuerpo (histórico) al alma (pensar filosófico), toda vez que el *alma* terminó por recrearse a sí misma en el puro (y etéreo en su pureza) pensamiento especulativo (comúnmente denominado “metafísico”).

Respondiendo a sus pretensiones, la obra de Cacciatore resulta imprescindible para aquellos que estudien cualquier aspecto o dimensión del historicismo, la modernidad o el pensamiento contemporáneo histórico, con especial relevancia en lo que se refiera a Dilthey; pero también es de interés general para todos, para cualquier estudioso inquieto, porque el libro ofrece motivos y estímulos suficientes como para constreñir a repensar tan arcana herencia moderna (como es el historicismo), y obligarnos además a replantearnos a su luz la misma modernidad en la configuración y gestión de extensiones diferentes (e incluso opuestas) a las tópicamente recitadas: pensamiento metafísico, universalismo abstracto, razón pura dominante, a-historicidad, etc. Le interesa “lo moderno” que se nutre aún de la “ineliminable dialecticidad con la conciencia histórica” y que no ha agotado aún toda la potencialidad de esta herencia inconclusa, “ya que mucho tienen todavía que decir y producir, pero también que dar en términos de innovación, algunos trazos fundamentales de la modernidad, nacidos a la vez con la moderna conciencia histórica: el laicismo de la razón, el perspectivismo humanológico, el pluralismo filosófico y político” (p. 13). No responde, por tanto, la obra sólo al proyecto de una opción filosófica antimetafísica (cuya polémica podría coincidir –llevando a confusión– en algunos aspectos de oposición con la contemporánea crítica “postmoderna”), sino más bien al intento de delinear un método crítico de conocimiento histórico, capaz de *comprender* y de pensar –en términos tensionales éticos e históricos– el mundo humano que es permanente cambio y devenir, y al hombre que, como dijera Ortega, en vez de *naturaleza* lo que tiene es *historia*, o sea, cuya naturaleza es historia.

Cacciatore ha sistematizado sus líneas de indagación en diez capítulos, que son realmente diez ensayos inspirados durante tiempo por la misma preocupación, seis de ellos aparecidos en diversas publicaciones especializadas y los otros cuatro inéditos. Todos ellos juntos constituyen un cuerpo sistemático y conjuntado con precisión, donde incluso hay un permanente y constante punto de referencia: Dilthey; y en los cuales las tesis fundamentales emergen y se hacen explícitas numerosas veces en cada uno, siendo en todos ellos la “pieza” que rastrea el “cazador” aquella ya referida de la posición revolucionaria conceptual del historicismo crítico problemático en el despliegue de la modernidad. Autores como Vico, Humboldt, Droysen, Dilthey, Troeltsch, Cassirer, ... o el mismísimo Ortega, son algunos de los anclajes intelectuales de la obra en torno a los cuales se circunda un ámbito de ideas historicistas fundamentales: autores que piensan *en* historia más que pensar *la* historia.

Parte Cacciatore de Vico en su capítulo primero (“Vico e Dilthey, La storia dell’esperienza umana come relazione fondante di conoscere e fare”, pp. 17-58), situando y argumentando en el napolitano el punto de partida de la “conciencia histórica” en el mundo moderno, acercándonos al estudio del nexo Vico-Dilthey a través del seguimiento de las líneas centrales del historicismo diltheyano (como nudos esenciales de la filosofía viquiana): la crítica de la razón histórica; y la comprensión de las objetividades de la vida (entendida como “totalidad productiva” de la praxis humana: *verum-factum*). Hasta tal punto que, desde el sentido y el ángulo diltheyano, son evidenciadas fuertes vinculaciones con Vico; sobre todo a tenor de la lectura e interpretación de un Vico alejado del “historicismo absoluto” (hegeliano-croceano), ya que como punto clave se advierte que, frente al historicismo hegeliano, en el viquiano emergen las “objetivaciones” del proceso. Un aspecto central que se une a otros dos no menos importantes, cuales son el referido a la “crítica de la razón histórica” y el de la posición de Vico en el debate historicista (pp. 42-43).

En la tradición del historicismo (o *historismus*, como con acertada matización diferencial esgrimiera F. Meinecke refiriéndose, en la Advertencia preliminar de su inveterada obra *El historicismo y su génesis*, a la cita de Karl Werner en 1879 sobre el “historicismo filosófico de Vico”) tiene un papel des-

tacado Humboldt, y así se muestra en el capítulo segundo titulado “Wilhelm von Humboldt e la tradizione del *Historismus*” (pp. 59-103), en el que el autor define los aspectos inclusivos de Humboldt en el filón “crítico-problemático” del historicismo y que hacen del Humboldt uno de los principales inspiradores de la línea que se sigue a través de Schleiermacher, Droysen y Ranke, hasta Dilthey, Meinecke y Troeltsch. A lo largo de no pocas páginas dedicadas a esta reconstrucción y al trazado interpretativo a través de las formulaciones humboldtianas, se llega a considerar a Humboldt al inicio de un proceso que “ha intentado hallar el sentido y el valor de las ideas en la historia y en la realidad del mundo”, en vez de en cualquier presupuesto metafísico-teológico (pp. 101-102). Tiene además este capítulo el interés añadido de perfilar cómo entre esta línea del historicismo alemán y el “historicismo crítico-problemático” hay un “encuentro” que es, como argumentara Piovani, más que una simple “simpatía” historiográfica, algo que se traduce en “una consistente hipótesis teórica” (pp. 63 y ss.), que, entre otros aspectos nucleares, pone en el centro de la reflexión el “valor universal de la individualidad” (p. 64). La consideración crítico-problemática del historicismo es un intento consciente y consecuente históricamente de reconstrucción del proceso y recorrido de la fundación de la individualidad, y de las ciencias que estudian la multiplicidad irreductible de sus manifestaciones, el reconocimiento de la individualidad histórica, la cual produce siempre nuevos valores y nuevas formaciones individuales.

Como ejercicio de lo ya expuesto, los capítulos tercero y cuarto, “Spirito oggettivo e oggettivazione della vita: Dilthey e Hegel” (pp. 105-126) e “Il concetto di ‘empiria’ tra Droysen e Dilthey” (pp. 127-152), trazan a través de la “narración” crítica histórica de la confrontación de Dilthey con Hegel, y de la vertebración historiográfica entre Droysen-Dilthey, el análisis de sendas concepciones, “objetivación” y “*empiria*”, como elementos que concurren en la construcción del mundo histórico tanto como en la exigencia de un saber histórico objetivo. También resulta Dilthey el hilo conductor del quinto capítulo (“La tipologia delle visioni del mondo tra critica storica della ragione ed essenza della filosofia”, pp. 152-172), en el que Cacciatore desvela a través de la configuración diltheyana de los tipos de concepciones del mundo la asunción de un papel de la filosofía como exigencia de prolongación del método crítico al mundo de la historia; lo que constituye la vía conductora de la tarea confiada a la “crítica de la razón histórica”, pero también, a su vez, una consciente intencionalidad teórica dirigida a individuar los modos de presentarse la conciencia histórica y las formas metodológicas de las ciencias de la historia y de la sociedad. En la indagación y mostración de las claves de lectura acerca de cómo se articulan estas “concepciones del mundo” en la construcción del filósofo renano, el autor ha aprovechado para ahondar con inteligencia en aspectos principales constitutivos de la crítica de la razón histórica, pero también de aquellos aspectos primordiales que desde la base de la filosofía de Dilthey otorgan al *Historismus* el “espesor teórico” capaz de volver a ubicarlo más allá de cualquier mero “metodologismo historiográfico” tanto como de su reducción a “filosofías de la historia” y a historicismos “absolutos” (p. 169).

En conexión con el contenido y la línea discursiva de los capítulos anteriores, en el sexto la reinterpretación de Wilhelm Dilthey y Ernst Troeltsch inspiran el itinerario de indagación histórica y reconstrucción teórica que el autor centra en la cuestión de la “modernidad”. En “*Historismus e mondo moderno: Dilthey e Troeltsch*” (pp. 173-214), desde una postura “tangencial” al ya teatralizado debate entre modernos y postmodernos, y al debate conceptual entre moderno/postmoderno, el autor, asumiendo siempre la “tradicción” de la línea teórico-historiográfica definida, aporta observaciones que “tienden a proponer de nuevo la génesis histórico-cultural y lógico-filosófica de los conceptos de ‘edad moderna’ y ‘mundo moderno’”, en expresiones del movimiento que con Dilthey y Troeltsch reconducen al *Historismus* (pp. 173-174). Lo que se traduce en un profundo análisis teórico-histórico que Cacciatore dirige, también con notable destreza de metodología “ontológica”, a iluminar la categorización histórica misma de “modernidad”, que se concentra, especialmente en las páginas 176-190, a través de un ejercicio que sobrepasa notablemente la reformulación diltheyana, para reconducimos nuevamente a una coherencia con las líneas del *Historismus* (que en formulaciones de Troeltsch invitaba a asumir el mundo moderno “en su conjunto”, en su totalidad de motivos contrapuestos).

Es la contraposición de Rickert a Dilthey la que subyace, en el capítulo séptimo (“Scienze dello spirito e mondo storico nel confronto Dilthey-Rickert”, pp. 213-247), el replanteamiento de nuestro autor en torno a dos diversas concepciones de la historicidad, que es necesario conjugar en relación al proyecto de ciencia histórica. Y, a su vez, a continuación, en el capítulo octavo, es el parangón entre Dilthey y Husserl el motivo de una densa y precisada exposición e interpretación del concepto de “intersubjetividad”, donde la intencionalidad hermenéutica de Cacciatore se dirige en “Il fondamento dell’intersoggettività tra Dilthey e Husserl” (pp. 250-287) a la definición de límites y significados en ambos filósofos, posibilitando un lugar de encuentro y posiciones de diálogo entre fenomenología e historicismo. Un acertado y brillante ensayo, parangonable en interés y calidad a todos los demás, pero que despierta un especial interés para nosotros, es el que se le dedica a Dilthey y Ortega sustanciando el capítulo noveno. En “Ortega y Gasset e Dilthey” (pp. 289-318), Cacciatore muestra su interés por el filósofo madrileño, preocupándose en este caso por atender más a aquello en lo que tanto éste como Dilthey se acercaban que en lo que los distanciaba. El autor ha manifestado otras veces este interés por Ortega (vid. por ejemplo su “Ortega e Vico”, *Bollettino del C.S.V.*, XXIV-XXV, 1994-95, pp. 236-246), vinculado en cualquier caso a Dilthey. En este capítulo, se fijan tanto las coordenadas esenciales de la relación establecida por Ortega con las hipótesis filosóficas diltheyanas (que, según sostiene coherentemente el autor, se dan en una relación “menos extrínseca y conflictiva de lo que quería hacer parecer el mismo filósofo español” –p. 311–), cuanto el planteamiento de la hipótesis acerca de una verificación orteguiana del historicismo. La perspicacia con la que Ortega afronta a Dilthey y el propio proyecto de una crítica de la razón histórica, nos muestran que Ortega no se comprendería sin Dilthey, pero también que el filósofo de “Historia como sistema” y “Sobre la razón histórica” empuja por sí mismo fuertemente dentro de esa línea de historicismo que atiende a lo “problemático” junto a lo “crítico”.

Como último capítulo, Cacciatore nos ofrece en el décimo una hipótesis interpretativa sobre la historia como “forma simbólica”, tomando en consideración los significados que Cassirer otorga a sendos conceptos (“Cassirer: la storia come ‘forma simbolica’”, pp. 319-340). Al seguir la reconstrucción cassireriana de la confrontación sobre los métodos y sobre los contenidos de la ciencia histórica moderna, aquello que Cacciatore destaca como relevante, y que es conclusivo de las páginas de su ensayo, es la confirmación de una línea interpretativa vinculada a las razones de fondo y a los fundamentales movimientos de la filosofía de las formas simbólicas. “La historia es un medio indispensable a través del cual se puede construir la imagen del mundo humano, pero para poder hacer esto ella no puede limitarse a registrar la objetividad del evento, sino que debe reconstruir idealmente –en la mediación de las formas simbólicas– la vida real del hombre. La historia como forma simbólica y las formas simbólicas como formas concretamente históricas: en esta fórmula aparentemente esquemática está el sentido quizás más pregnante de la obra cassireriana, en el intento, esto es, de reconducir a una unidad no metafísica espíritu y vida, conocimiento teórico y dimensión práctico-antropológica” (p. 340).

Finalmente, un valioso “Appendice” (pp. 341-411) cierra el volumen. En tres apartados: I. “‘Politicità’ dello storicismo”, II. “Lo storicismo ‘critico-problematico’ tra etica e politica”, III. “Storia e teoria dello storicismo”, el autor nos ofrece un claro y definido planteamiento de las coordenadas teórico-práxicas de esta visión historicista y del escenario de sus líneas históricas. Traza también, a su vez, las principales líneas del sentido de esta visión historicista como comprensión de las formas de la propia objetivación de la vida humana, vida como existencia histórica (y de la organización de éstas en la ciencia e historia de la cultura), y como discurso metodológico de las ciencias del hombre y de la sociedad; “discurso ‘historicista’ sobre la historia” que pone en tensión ética e “histórica”, síntesis normativa y análisis descriptivo, “historicismo de los filósofos e historicismo de los historiadores”, ciencia y vida (cfr. p. 14). Entre el vital prólogo (“Introducción”) y el proyectador epílogo (“Apéndice”) se traza un círculo de discursividad razonante e historizadora, donde las páginas del epílogo no se cierran sino que recurren al prólogo inicial (que siempre es un “nuevo” y problemático “prólogo” de otro nuevo logos surgido), como una espiral, llevándonos a través de un logos en la his-

toria, de una razón y un discurso que es “en” la historia más que “de” o “sobre” la historia. La obra de Cacciatore constituye, toda vez, un serio y consciente ejercicio de “razón narrativa”, que asume la complejidad, la problematicidad y la concreción del mundo de la historia humana, y en cuya efervescencia vital fundamenta la base de una perspectiva filosófica que tiene su propia tradición, su presente actual y un trabajo de futuro: “La motivada adhesión a la perspectiva historicista, que claramente emerge de las páginas de este libro, es ciertamente también la que se vincula significativamente a la tarea, ética y filosófica, que Troeltsch confiaba a la ‘síntesis cultural del presente’, que era, y puede aún saludablemente ser, ante todo, disponibilidad para asumir el mundo moderno en su riqueza de rupturas y continuidad, de caídas y progresos, pero también consciente crítica de sus aún inexpressas potencialidades, con tan sólo que nos convenzamos definitivamente de que somos no ‘señores’ del tiempo sino ‘hijos’ de él” (p. 13).

* * *

